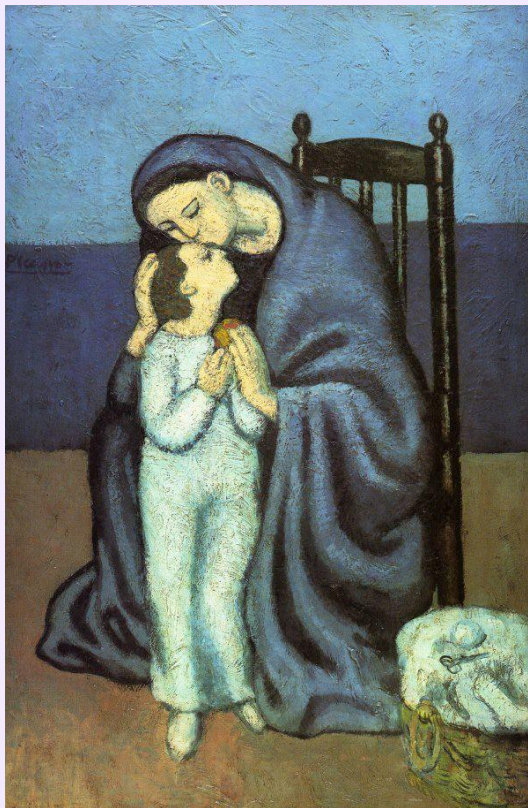


PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Nadie cometió un mayor error que el que no hizo nada porque podía hacer solo un poco.”

Edmund Burke



Pablo Picasso, Maternidad, 1901, Óleo sobre lienzo

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., LAZARO, C., La muerte apropiada. Sal Terrae, Madrid 2018

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año VIII. HOJA nº 282 - Del 14 al 20 de Octubre de 2018

Palabras clave para acompañar al enfermo: Cuidado



La segunda palabra es cuidado. Curar a los enfermos no es simplemente la aséptica aplicación de medicamentos o terapias apropiadas. Ni siquiera su sentido primigenio se limita a buscar el restablecimiento de la salud. El verbo latino “curare” quiere decir:

atender, preocuparse, cuidar, hacerse responsable del otro, del hermano. De eso tendríamos que aprender mucho los “curas”, pues para eso nos llama Dios. Los curas estamos para cuidar, curar.

Esa disposición del agente sanitario es importante en todos los casos, pero tal vez se percibe con mayor intensidad en los cuidados paliativos. Estamos viviendo casi a nivel universal una fuerte tendencia a la legalización de la eutanasia. Sabemos que cuando se hace un acompañamiento humano sereno y participativo, el paciente crónico grave o el enfermo en fase terminal percibe esta solicitud. Incluso en esas duras circunstancias, si la persona se siente amada, respetada, aceptada, la sombra negativa de la eutanasia desaparece o se hace casi inexistente, pues el valor de su ser se mide por su capacidad de dar y recibir amor, y no por su productividad.

Es necesario que los profesionales de la salud y cuantos se dedican a la asistencia sanitaria se comprometan en una continua actualización de las necesarias competencias, de modo que siempre puedan responder a la vocación como ministros de la vida. La Nueva Carta de los Agentes Sanitarios (NCAS) es un útil instrumento de reflexión y trabajo para ustedes, y es un elemento que puede ayudar en el diálogo entre las iniciativas y proyectos privados y estatales, nacionales e internacionales. Este diálogo y trabajo conjunto enriquece concretamente las prestaciones de salud y sale al encuentro de tantas necesidades y emergencias sanitarias de nuestro pueblo latinoamericano.

Y entonces vio la luz. La luz que entraba
 Por todas las ventanas de su vida.
 Vio que el dolor precipitó la huida
 Y entendió que la muerte ya no estaba.

Morir sólo es morir. Morir se acaba.
 Morir es una hoguera fugitiva.
 Es cruzar una puerta a la deriva
 Y encontrar lo que tanto se buscaba.

Acabar de llorar y hacer preguntas;
 Ver al Amor sin enigmas, sin espejos;
 Descansar de vivir en la ternura;
 Tener la paz, la luz, la casa juntas
 Y hallar, dejando los dolores lejos,
 La Noche-luz tras tanta noche oscura



Haciendo la caridad uno no se equivoca nunca

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
 Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este
 correo: dad@sancamilo.org.



A	D	I	B	O	O	S	P	R	O	N
J	E	E	U	L	N	N	E	U	E	O
U	S	T	E	R	A	I	S	M	R	I
G	A	I	N	N	N	O	S	O	B	L
A	C	I	O	O	E	N	S	O	E	E
E	S	M	A	R	O	E	T	L	E	G
R	T	I	A	N	T	L	E	L	S	N
P	A	S	I	R	A	S	A	E	S	A
I	A	M	I	L	C	A	E	M	N	V
Z	A	A	R	R	L	O	S	A	E	E
C	T	E	R	N	T	O	S	C	M	.

Frase anterior: El Señor nos enseña a través de los niños a ser obedientes y a darnos a los demás.

EVANGELIO (Mc 10, 17-30)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó:

- «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».

Jesús le contestó:

- « ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

Él replicó:

- «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud».

Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo:

- «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven sígueme».

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

- « ¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!»

Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió:

- «Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

Ellos se espantaron y comentaban:

- «Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Jesús se les quedó mirando, y les dijo:

- «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

Pedro se puso a decirle:

- «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús dijo:

- «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanas o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más - casas y hermanas y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones - y en la edad futura, vida eterna».

Las lecturas de este domingo enfrentan tres posturas: la de Salomón, que pone la sabiduría por encima del oro, la plata y las piedras preciosas; la del rico, que pone su riqueza por encima de Jesús; la de los discípulos, que renuncian a todo para seguirlo. Entrar en el reino de Dios no significa salvarse en la otra vida. Eso ya ha quedado claro que se consigue mediante la observancia de los mandamientos, sea uno rico o pobre. Entrar en el Reino de Dios significa entrar en la comunidad cristiana, comprometerse de forma seria y permanente con la persona de Jesús.